



## Vida pastoril y nomadismo

MANUEL DE TERÁN

Este texto se publicó por primera vez en la *Revista de la Universidad de Madrid*, vol. VI, núm. 3, Madrid, 1952, págs. 375–393. Los números entre corchetes hacen referencia a las páginas del texto original

### DEFINICIÓN Y TIPOS DE NOMADISMO

Nómadas y sedentarios se comportan en el discurso de la Historia como los dos términos de una antítesis, las más de las veces resuelta en dramático conflicto. Más que de un antagonismo racial, se trata del choque entre dos distintas maneras de entender y hacer la vida, de la polémica siempre abierta entre dos estilos adversarios de civilización.

Pero, precisemos ante todo, lo que hay que entender por nomadismo. Nuestra representación de la vida nómada aparece generalmente asociada a la vida pastoril. Sin embargo, no todo nomadismo supone el pastoreo como base de vida, en la misma forma que no toda la vida pastoril se agota en el nomadismo. Por nomadismo entenderemos el desplazamiento periódico o constante de tribus o pueblos, debido a causas diversas y en relación con géneros de vida y de medio geográfico diferentes, de lo que resultan tipos también distintos de actividad nómada.

Hay un nomadismo marineró cuyo fin, como en el caso de los vikingos, fue la guerra de botín para allegar los recursos vitales negados por un medio hostil o deficientemente utilizado. Existe un nomadismo de pueblos pescadores cuyo marco geográfico puede ser el mar o el río, como el practicado en algunos archipiélagos polinésicos o en los ríos y lagos del interior de África. Nómadas son



también los pueblos cazadores y aquellos otros que practican como forma de vida la cosecha silvestre o recolección de los frutos que sin intervención del trabajo humano regala la naturaleza. El nomadismo se asocia, incluso, con aquella forma de vida que parece incompatible con el desplazamiento y consustancialmente vinculada a la existencia sedentaria. Existe, en efecto, una agricultura nómada, complementaria, unas veces, de la vida pastoril, y forma de vida autónoma y sustantiva, [376] otras. Es la practicada en extensas regiones del mundo tropical. En ellas, el agotamiento del suelo, lavado por las grandes lluvias, y el cultivo continuado sin ayuda de abonos, es causa del abandono de las tierras conquistadas al bosque, sobre las cuales éste vuelve a reivindicar sus derechos, y del desplazamiento hacia otras provincias de la selva que serán entregadas al fuego como instrumento de roturación. En climas húmedos y fríos, el retraso en el proceso de la nitrificación es causa también de empobrecimiento del campo cultivado. Este sistema de cultivo, cuya última manifestación son las rozas, aún practicadas en los países mediterráneos, debió ser general en los comienzos de la agricultura europea, hasta que el progreso demográfico produjo una densidad de población suficientemente elevada. Reducidas entonces las disponibilidades de espacio agrícola, el campesino se vio obligado a fijarse en el suelo, compensando el empobrecimiento de éste con una revisión de sus métodos y técnica de trabajo, o se sintió impulsado hacia otro tipo de desplazamiento, que ya no es el nomadismo, sino la emigración.

El nomadismo no es, pues, un fenómeno exclusivo de la vida pastoril, y con menos necesidad de argumentos probatorios podemos afirmar que no toda la vida pastoril es nómada. El retroceso sufrido por el nomadismo hace más evidente esta afirmación. Para nosotros, hoy, el pastor es el individuo y no el grupo de hombres. Todavía existen en Europa formas de nomadismo pastoril, en que familias y pueblos enteros se desplazan. Pero es un nomadismo de corto alcance, y en la trashumancia, aunque los desplazamientos son de gran amplitud, la conducción del ganado es confiada al pastor profesional y no implica el desplazamiento de un



grupo humano. Pero el nomadismo pastoril es, sin disputa, el que por la amplitud y constancia de los desplazamientos a que da lugar, por la amplitud del área geográfica que constituye su escenario, por la originalidad de sus caracteres y por su resonancia histórica, ofrece mayor interés y exige preferente consideración.

#### LOS MOTIVOS ORIGINARIOS DEL NOMADISMO

Es el nomadismo tema de convergencia para el etnógrafo, sociólogo, historiador y geógrafo, pues el nomadismo es una forma de civilización; un complejo de hábitos, usos, técnicas, modos de actuar y pensar; un tipo de agrupación social; una forma de actuación histórica, y esta civilización, esta forma de agrupación social y de actividad histórica se hallan inscritas en un marco geográfico que constituye no sólo el escenario del [377] nómada y su actividad, sino el medio del que recibe sus más originales caracteres y fisonomía. Pues si la explicación del nomadismo mediante la aplicación rigurosa del determinismo geográfico puede conducir a graves errores, la interpretación determinista no deja de tener en este caso una cierta justificación. La humanización del paisaje natural por el nómada es de alcance muy reducido, y la naturaleza, casi intacta, descarga su peso sobre el hombre. De aquí que el nomadismo pastoril pueda ser considerado en toda su propiedad como un objeto geográfico, y que la explicación geográfica de sus motivos originarios y caracteres pueda ser la más suficiente.

La explicación racial, consistente en la atribución a una determinada raza de la vocación nómada, queda invalidada por la comprobación de que pueblos pertenecientes a una misma raza, han seguido vocaciones distintas y porque pueblos originariamente nómadas, han cambiado de forma de vida al mudar de horizonte geográfico. En la historia del pueblo árabe, Damasco y Bagdad, omeyas y abasies representan dos polarizaciones antitéticas, la de la vida nómada del desierto y la vida sedentaria del oasis, que no pueden explicarse por una diferencia racial. En el Norte de África la repartición de los nómadas y los sedentarios no coincide con la de árabes y bereberes, sino con la de dos paisajes naturales. «No es



1904 - 1984

a los caracteres de raza a los que hay que dirigirse, dice Bernard, si se quiere dar cuenta de las costumbres actuales de los africanos, es preciso para esto remontarse a una causa infinitamente más poderosa y variada en sus efectos; la naturaleza del país en el cual viven y que son incapaces de modificar»<sup>1</sup>. La diferencia de paisaje es también la que explica que el nomadismo adquiriera mayor extensión en Argelia que en Marruecos, en donde la influencia oceánica reduce la extensión de la estepa.

Desde un punto de vista histórico—sociológico, se ha considerado el nomadismo y la vida pastoril como una etapa o jalón obligado en el proceso evolutivo de todo pueblo. Nomadismo y vida sedentaria serán, pues, dos momentos de la evolución histórica y dos grados distintos de madurez cultural. Admitida desde hace mucho tiempo como un axioma la ley de los tres estadios culturales (caza y pesca, vida pastoril y agricultura), acabó por descubrir la insuficiencia de su rígido esquematismo. La observación reveló la existencia de numerosas excepciones, que iban desde la falta de uno de los jalones hasta la alteración o inversión del orden cronológico y jerárquico en que se les había colocado. Otros esquemas de mayor [378] complejidad, como el formulado en 1896 por E. Hahn, han venido a reemplazarle con evidente ventaja. Según Hahn, a un primer momento de caza, pesca y cosecha silvestre sucedería, no la vida pastoril, sino una agricultura primitiva (*Hackbau*), cuyo instrumento fue la azada, que representaría el paso de la vida natural a la vida civilizada. Dentro de ella tendría lugar, después, la domesticación de los animales, por motivos religiosos primero y con fines utilitarios luego. El animal secularizado, decaído de su dignidad sagrada, se convertiría, por último, en bestia de carga y trabajo, uncido al carro o al arado, y entonces haría su aparición la agricultura propiamente dicha (*Ackerbau*).

Para el interior de Asia, Owen Lattimore ha llegado a formular una teoría de los orígenes sedentarios del nomadismo, según la cual, la domesticación del animal y la vida pastoril, confirmando el esquema de Hahn derivaría, no de la caza, sino de la agricultura sedentaria. Fue en los oasis y no en la estepa donde se hizo la

---

<sup>1</sup> A. BERNARD et N. LACROIX: *L'évolution du nomadisme en Algérie*, Argel, 1906, pág. 7.



domesticación de los animales. «La domesticación de los animales no se hizo en la estepa, sino que, por el contrario, la vida en la estepa fue asegurada solamente después de la domesticación de los animales.» En las zonas marginales de la estepa, en los oasis insuficientemente cultivados, los animales salvajes se sentían atraídos por los pastos naturales, retirándose al interior de la estepa una vez saciados. El habitante del oasis empezó por practicar su caza como recurso complementario. Pasó de aquí a la utilización de sus productos, y esto produjo la aparición de un grupo de hombres que, abandonando el oasis, se instalaron en la estepa, dedicándose al pastoreo. Así se produjo la diferenciación de dos tipos de vida que acabaron por ser irreconciliables. La domesticación y el pastoreo nómada nacieron, pues, en los oasis marginales de la estepa y derivan del cultivo practicado por sociedades que no pudieron especializar su agricultura mediante su emigración a tierras mejores, porque éstas se hallaban ocupadas por otras sociedades semejantes, pero más avanzadas. Fue, en última instancia, la presión de los pueblos agrícolas más ricos y mejor organizados, la que obligó a los más débiles a penetrar en la estepa<sup>2</sup>.

La vida pastoril y el nomadismo no son, pues, una etapa fija en la evolución histórica de la humanidad, necesaria en su desarrollo orgánico y premisa obligada de la civilización agrícola. El nomadismo pastoril es una forma de vida y civilización organizada con vistas a la utilización de un medio natural, de donde su eminente carácter geográfico y la primacía geográfica en la explicación de sus motivos y caracteres.

[379]

#### EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DEL NOMADISMO

La causa originaria de todos los movimientos pastoriles es el aprovechamiento, dentro de un espacio determinado, de un conjunto de pastizales que a lo largo del año se revelan en la alimentación del ganado. El cuadro geográfico supone, por

---

<sup>2</sup> O. LATTIMORE: *Inner Asian Frontiers of China*, 1951, New York.



consiguiente, un territorio amplio y climáticamente diferenciado. Una distribución irregular, en el tiempo o en el espacio, de las precipitaciones, es causa de la movilidad del ganado y del pastoreo. En la montaña esta movilidad resulta de la utilización en el curso del año de los pastizales ofrecidos por pisos de diversa altitud. Los países mediterráneos, con su asociación de la montaña como pastizal de verano y el valle o la llanura como invernadero, son el escenario de la trashumancia pastoril. La estepa y el desierto son, por último, el escenario del nomadismo pastoril en sus formas de mayor amplitud. Fuera de él, la excepción más considerable es el nomadismo de la región ártica y subártica de Eurasia, basada en la utilización del reno en forma exclusiva de vida o combinado con la caza y pesca. El desplazamiento de estos pueblos se acomoda fielmente a los movimientos del reno, desde las orillas del océano al interior, o de las tierras bajas a las altas, como en el nomadismo de los lapones. Fue el reno en estado salvaje, y mucho tiempo antes de que pasara a ser propiedad del hombre, el que organizó sus propios desplazamientos estacionales en busca de las hierbas y líquenes necesarios para su alimentación y de las tierras altas batidas por el viento, en las que se veía libre del aguijón de los mosquitos. Pero el nomadismo de mayor amplitud y repercusión histórica es, como hemos dicho, el de las estepas y desiertos del Antiguo continente.

Desde la orilla africana del Atlántico hasta la orilla asiática del Pacífico, una diagonal árida, una faja continua de estepas y desiertos, cruza el torso del Antiguo continente y constituye uno de sus mayores rasgos figurativos. Sus límites coinciden, en términos generales, con el área de las altas presiones determinadas por la acumulación hacia el paralelo 30° L. N. de una masa de aire arrastrada por los contralisios y desviada por el movimiento de rotación de la tierra que impide su progresión hacia el Norte. El alejamiento del mar, la existencia de una barrera montañosa y un régimen de anticiclones invernales, determinan su extensión por el interior de Asia y su elevación en latitud fuera de la zona tropical y subtropical hasta alcanzar los 60°.



La estepa ocupa, en el área así delimitada, una posición marginal, bien en la forma de matorral leñoso, bien en la de estepa de gramíneas del sur [380] de Rusia y altas mesetas del Asia Central. Las precipitaciones en la estepa llegan a 500 mm., mientras que en el desierto, cuya vegetación se reduce a matas aisladas y adaptadas en formas diversas a la sequedad, desciende por debajo de 100 mm. Comienza el desierto en la orilla atlántica del continente africano y cubre todo el cuerpo de África de un lado y otro del trópico de Cáncer, en su zona de máxima anchura. El valle del Nilo es sólo un oasis que, en la forma de una cinta de verdor vegetal, interrumpe la continuidad del Sáhara. El mar Rojo no es, también, más que una interrupción episódica, más allá de la cual se extiende el desierto arábigo. Ambos, Sáhara y desierto de Arabia, realizan el tipo de desierto cálido y tropical. Los de Siria, Mesopotamia y Persia, entran ya en la zona subtropical de lluvias de invierno, como las del Norte del Sáhara y países mediterráneos. El Turquestán ruso hace la transición al tipo de desierto frío. Su parte meridional recibe aún lluvias de invierno, mientras que en el Norte las lluvias son de verano. Pero lo sustancialmente nuevo es la duración y rigor de los inviernos, que se acentúa en el Turquestán oriental, Mogolia y más aún en el Tíbet, alta meseta, cuyo nivel raya en los 5.000 metros. A la distinción entre desierto y estepa hay que añadir, por consiguiente, la existente entre desiertos cálidos y fríos y ambas han de tenerse en cuenta para explicar los diferentes tipos de nomadismo, así como la dirección del movimiento en las grandes emigraciones de los nómadas.

#### EL ANIMAL COMO INSTRUMENTO DE ADAPTACIÓN AL MEDIO

Más importante que la acción directa del clima sobre el hombre es la relación que entre ambos se establece a través de la vida vegetal y animal, cuya dependencia del factor climático es siempre directa. En el desierto y en la estepa el clima actúa sobre el hombre por las posibilidades de vida que le permite. La escasez de precipitaciones y la irregularidad de su distribución son el factor decisivo que, restringiendo al mínimo de posibilidades la vida agrícola y sedentaria, obligan al hombre y al ganado a un continuo desplazamiento para aprovechar los pastizales



1904 - 1984

rápidamente agotados que la lluvia hace brotar en lugares distintos. La utilización de los pasos para el ganado, en lugares distanciados y en estación lluviosa no coincidente, es, pues, la causa primera del desplazamiento nómada. Es, por consiguiente, por medio del animal como el clima actúa sobre el hombre y le inicia en la vida nómada, y el animal es el instrumento por el que el hombre hace su adaptación al desierto y aprovecha las escasas posibilidades de vida que éste pone a su disposición. No existe, pues, un [381] riguroso determinismo que haga del desierto y la estepa escenario obligado de vida pastoril y nomadismo. La vida, tanto en uno como en otro, permanecería confinada en los oasis si no fuera por la disposición del animal útil al hombre, adaptado a las condiciones de un clima árido y dotado a la vez de capacidad para largas y agotadoras marchas.

Precisamente, fue en la región de las estepas del Antiguo continente donde se hizo la domesticación de la oveja, la cabra, el asno, el caballo, el camello y algunos bóvidos, como el yak del Tibet, especialmente adaptado a las condiciones del desierto frío.

La ausencia de la vida pastoril y el nomadismo en las regiones americanas de condiciones geográficas análogas a las del Antiguo Continente, pone de manifiesto el valor del animal como instrumento potenciador de las energías del desierto y como causa de la vida nómada. La vida pastoril apenas existió en América hasta que los españoles introducen el caballo, la vaca y la oveja. Sólo en los altiplanos andinos existió un animal doméstico productor de leche y lana, y como consecuencia, una vida pastoril. Pero la llama, probablemente descendiente degenerado de un camello desaparecido del continente americano a finales de la Era terciaria, es inferior como animal de carga y transporte al caballo y al camello, animales que, para la guarda del ganado y la actividad bélica, que, como veremos, es uno de los aspectos esenciales del nomadismo, son imprescindibles.

Análogo valor ilustrativo de la eficacia del animal como generador del nomadismo, tiene en el continente africano la introducción del camello tal como



nos la cuentan S. Gsell y F. Gautier<sup>3</sup>. El Sáhara cuenta con una historia que se remonta a tiempos paleolíticos. El hombre conoció en él ríos, cuyas aguas duermen hoy bajo la arena, y fué testigo de su desecación en tiempos cuaternarios. Reliquias de la población del Sáhara húmedo fueron los elefantes que en la antigüedad púnica y romana descendían en el invierno por las vertientes del Atlas a los uadis que humedecían el pie de la cordillera. Era un elefante de pequeña alzada, residual y degenerado, que la desecación del Sáhara separó de su patria de origen, el África ecuatorial. Fueron los animales que Asdrúbal reclutó para convertirlos en máquinas de guerra contra Roma, y que los romanos exterminaron para la explotación del marfil. En el desierto propiamente dicho, los animales eran el cebú y el asno. El camello, originario de Arabia, parece que fue importado en Egipto por los persas hacia [382] el año 525 a. d. Jesucristo. Su penetración en el Sáhara no se hizo hasta el siglo III o IV de Jesucristo y hasta los tiempos finales del Imperio romano no alcanzó su límite occidental. Esta penetración alteró revolucionariamente las condiciones de vida en el desierto. «Históricamente, dice E. F. Gautier, hay dos Sáhara: el de antes y el de después del camello.» Hasta la introducción del camello, por el pie del Atlas discurría una frontera racial que separaba el África blanca de los bereberes y el África negra de los etíopes. Después de la introducción del camello, los bereberes disponen de un instrumento de gran eficacia combativa, y los romanos se ven obligados a replegarse al interior del Atlas, en donde montan un dispositivo de defensa. Confirmando las afirmaciones de Gautier, la aviación militar francesa descubrió hace algunos años en Argelia, la existencia de un limes formado por una línea de fortines y de un foso en la brecha de Biskra, entre el Aurés y los montes Zibán, en relación muy probable con la nomadización de los bereberes y la sustitución del asno y el buey por el camello<sup>4</sup>.

Más importantes fueron las consecuencias que estos hechos tuvieron en la historia posterior del Sáhara. La nomadización de Berbería determinó, a partir de la caída

---

<sup>3</sup> STEPHANE GSELL: *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, Paris, 1913. E. F. GAUTIER: *Les siècles obscurs du Magreb*, Paris, 1927, y *Le Sáhara*, Paris, 1946.



del Imperio romano, un lento, pero continuo desplazamiento de la frontera etíope— bereber. Los bereberes del África menor rechazaron hacia el Sur a los negros. En una primera etapa ocuparon los oasis del pie del Atlas en donde introdujeron la técnica oriental del riego e hicieron la plantación de los primeros palmerales. La progresión fue, sin duda, lenta. En Tidikelt, los palmerales más antiguos datan del siglo XIII, y los más recientes del XVIII; pero ya al final de la Edad Media, los etíopes habían sido desplazados hasta el Sahel y el desierto había sido conquistado para la vida nómada. El factor decisivo de la nomadización del desierto no fue la conquista árabe, sino el hecho geográfico de su poblamiento por un animal especialmente dotado para adaptarse a las condiciones climáticas. Fue el camello el que reveló al Sáhara su auténtica vocación histórica.

#### EL PASTOREO Y OTROS ASPECTOS DE LA ACTIVIDAD DEL NÓMADA

El animal, en efecto, proporciona al nómada los recursos básicos de su vida material. Con él cuenta para su alimentación y para el aprovisionamiento [383] de las materias primas necesarias para la confección de su vestido, calzado y habitación. Es el instrumento de transporte y combate. La alimentación del nómada, más que en la carne, sólo consumida en las grandes solemnidades, consiste en la leche, fresca, cuajada, fermentada, en forma de mantequilla o de queso. En Asia, frente a los chinos y otros pueblos de civilización china que, aunque crían el ganado para el trabajo, no consumen su leche, los nómadas se distinguen por la alimentación eminentemente láctea. Del animal depende también el nómada para su habitación, la tienda hecha de piel, que en sus muchas variantes es el tipo de casa perfectamente conveniente por su sencillez y movilidad para una vida de perpetua mudanza. Es la misma adaptación que revela su mobiliario, consistente en algunas cestas y vasijas de metal, madera o barro y del tapiz como objeto de lujo, en el cual el nómada da expresión a su fantasía artística.

---

<sup>4</sup> J. GUEY: *Une «Frontière du chameau» entre l'Empire romain et le Sáhara révélée par la photographie acrienne*, «Le Monde Colonial Illustré», núm. 187, enero 1939.



1904 - 1984

Pero si la leche es el alimento básico del nómada, no es el único. En los períodos de sequía y hambre, recurre a la cosecha silvestre, e incluso al consumo de animales e insectos, como la langosta, que sólo de modo excepcional figuran en la alimentación humana. El nómada realiza también durante el verano algunos cultivos de ciclo rápido y madurez precoz: adquiere mediante el comercio con el sedentario, aquellos productos que, como el té y la harina, forman parte de su dieta alimenticia, y ejerce un feudal dominio sobre los agricultores de los oasis que en el Sáhara y en Arabia pagan su tributo con el fruto de la palmera, otro alimento de gran valor en el desierto cálido.

La actividad agrícola e industrial del nómada, son siempre subsidiarias y marginales, restringidas a pequeñas parcelas de su total ocupación, pero existen otras dos direcciones de la vida nómada que en muchos casos se adelantan a un primer plano, relegando a un lugar secundario la actividad pastoril. Son el comercio y la guerra. Todo pueblo nómada cambia el sobrante de sus productos ganaderos por los alimentos y objetos diversos de los países limítrofes; pero existen además nómadas tradicionalmente especializados en el comercio de caravanas como intermediarios de las regiones por ellos habitadas.

#### EL NÓMADA Y LA GUERRA

El comercio, como actividad del nómada, nos dice que no todos sus desplazamientos están determinados por la búsqueda del pastizal para sus ganados, y esta misma ausencia del motivo pastoril existe en sus [384] desplazamientos mayores y de más grave resonancia histórica, aquellos que periódicamente transforman a un pueblo de pastores en el ejército que invade y conquista las tierras y ciudades del agricultor sedentario. Esta trasmutación del pastor en soldado no es obra del azar o de un motivo accidental; el soldado está en la naturaleza del pastor nómada y su forja se ha hecho en el mismo yunque que la de éste. La vida en el desierto es continua tensión y aventura, sorpresa y riesgo. Las horas venturosas y de relajada calma, aquellas en las que el verdor de los



pastizales, que ha hecho brotar una episódica lluvia, engorda el ganado, cuya leche abundante asegura generosamente la alimentación de la tribu, son breves y efímeras. Las lluvias son irregulares; la atmósfera, caprichosa; la adaptación a la sequía debe ir acompañada de la adaptación al calor y al frío. La hostilidad del ambiente climático no es uniforme y obliga al hombre a diversificar sus dispositivos de reacción. Para los animales del desierto, acuciados por el hambre, el ganado del nómada es una irresistible seducción, que obliga al pastor a una vida de constante vigilancia. Cuando la sequía aprieta su cerco, surge la disputa armada de los pastizales y del ganado que la sed esquilma. En sus desplazamientos a lo largo de cientos y miles de kilómetros son muchas las asechanzas tendidas a la caravana en marcha por el hombre, la fiera, el río que es necesario vadear, el torrente que brusca e inesperadamente llena el cauce seco, del que había hecho camino o en el que se había instalado el campamento de la tribu. La vida para el nómada es un estado perpetuo de alerta y vigilancia defensiva. Los sentidos, la vista y el oído, adquieren una rara finura y acuidad. Los instintos y la inteligencia se educan en un ejercicio continuo de previsión y aumentan su velocidad de reacción y su capacidad de inventiva. De otra parte, la vida reduce al mínimo sus necesidades y satisfacciones materiales; el nómada extrema las posibilidades humanas de resistencia ante el azote del frío y del calor, la sed, el hambre y la fatiga. Pero con frecuencia, aun este mínimo vital le es negado por el medio en que habitualmente inscribe su actividad, y todo lo que hasta entonces fue capacidad para soportar o luchar con el medio físico se convierte en agresividad bélica; el nómada se transforma en el soldado que hace la guerra.

El supuesto primario de la guerra es el soldado, la persona física y moral del combatiente con todas las cualidades de resistencia, dureza, valor esforzado e iniciativa agresiva requeridas; pero la guerra es una empresa colectiva, que como ninguna otra exige de los hombres que en ella participan la sujeción a una disciplina, el acatamiento de un mando [385] y la integración en una sociedad sólida y coherentemente trabada, condiciones todas exigidas por el pastoreo



nómada. El conjunto de actos que el desplazamiento supone, implican una disciplinada organización: el levantamiento de las tiendas del poblado; la organización de la caravana; la marcha en busca de nuevos pastos; la instalación en éstos, una vez hallados. El desplazamiento exige la posesión de un espacio propio, suficientemente amplio y la organización de una red de caminos y pistas, cuyos puntos de referencia más importantes son los oasis, que en el desierto hacen la función de escalas. Con frecuencia, el nómada se verá obligado a variar sus itinerarios y programas, pero no ha de renunciar por ello a prever todo lo humanamente previsible y a idear en cada momento un detallado plan de actuación con el propósito de eliminar las intervenciones perturbadoras del azar. Estas necesidades y hábitos hacen de la tribu nómada una sociedad jerárquica y disciplinada, predispuesta a aceptar el mando imperativo de aquel que demuestre hallarse mejor dotado para conducirla con garantías de seguridad y acierto. La sociedad nómada, aún reducida a su propia actividad pastoril, se organiza en la forma de una comunidad militar, por su sentido de la disciplina y su aceptación del mando. Un lugarteniente de Gengis Jan, «un general de una división estacionada a mil millas de la corte, cuenta H. Lamb<sup>5</sup>, sometióse a ser relevado de su mando y ejecutado por una simple orden del Jan, llevada por un correo ordinario.» Alegamos la cita como la mejor y más elocuente ilustración de lo que la disciplina nómada puede llegar a ser trasladada al plano de una empresa militar como la que llevó a cabo el Gran Jan de los mogoles.

Añadamos, aún, a la caracterización de la moral militar del nómada, la simplicidad de su estructura mental, y de su ajuar de ideas y representaciones. Esta simplicidad mental del nómada es, como sus propias cualidades físicas y morales, el resultado de la adaptación a las condiciones propias de su vida y medio, una respuesta más a los imperativos de la necesidad.

Se ha dicho que los nómadas son los hombres de un solo libro, que como en el caso del Corán es a la vez evangelio, código y enciclopedia de todos los saberes.

---

<sup>5</sup> H. LAMB: *Genghis Khan, emperador de todos los hombres*, Madrid, «Revista de Occidente», pág. 84.



También se ha dicho del fanatismo del nómada y de su incondicional adhesión a una idea o creencia. «No hay más Dios que Alá» es la suprema verdad que instituye el Corán, y por la cual el hombre del desierto está dispuesto a darlo todo. «Está ordenado que [386] todos los hombres crean en un Dios ordenador de cielos y tierras, único donador, cuando le place, de las riquezas y de la miseria, de la vida y de la muerte, y cuyo poder sobre todas las cosas es infinito.» Así dice el primer artículo del Yassa o Código del Gengis Jan.

#### LA IRRUPCIÓN DEL NÓMADA EN LA HISTORIA Y LA DIRECCIÓN GEOGRÁFICA DE SUS MOVIMIENTOS

Soldado por naturaleza, militarmente organizado, dispuesto por su estructura psicológica a la devoción fanática de una idea o caudillo, el nómada irrumpe periódicamente en la Historia actuando como uno de sus más eficaces y terribles arietes.

Mackinder, pretende que sería posible hacer un resumen de gran parte de la Historia con sólo limitarse a la idea del influjo que en Europa y en la civilización occidental ejerció la presión de los nómadas asiáticos. «La historia de la India, de la China y aun del Japón, añade Huntington, sufrió un influjo análogo, por lo menos indirectamente. Dándose cuenta Mackinder de la gran importancia de las praderas interiores de Asia, llegó a la conclusión de que el control de esas tierras ha sido en el transcurso de la Historia el elemento más vital para obtener el dominio de las regiones agrícolas, lográndose así el dominio del mundo. De aquí su afirmación de que «quienquiera que domine el Este de Europa, dominará la estepa y, por consiguiente, el mundo»<sup>6</sup>.

Periódicamente, en efecto, la mitad occidental del Antiguo Continente se ha visto conmovida, y su pulso histórico ha sido perturbado por la cabalgada de los nómadas asiáticos. Su desplazamiento ha seguido dos grandes rutas naturales: una

---

<sup>6</sup> E. HUNTINGTON: *Las fuentes de la civilización*, México, Buenos Aires, 1949, pág. 222.



de ellas, la que discurre por la margen septentrional de las mesetas centrales de Asia, entre éstas y la taiga siberiana, y que en Europa se prolonga por las estepas de la cuenca danubiana y del norte de los Cárpatos; otra, la que ensarta el conjunto de altas mesetas y cubetas cerradas, pero en fácil comunicación unas con otras, que constituyen el corazón de Asia. Punto obligado en esta segunda vía es la Puerta de Zungaria. Pero aunque el movimiento de Este a Oeste es el que mayores consecuencias ha tenido para la Historia europea, no es el único, ni el de mayor frecuencia. Para la Historia de Asia, la dirección de las invasiones nómadas se produce con igual constancia de Norte a [387] Sur, y en la orilla meridional del Mediterráneo el movimiento se dirige hacia el Norte desde el occidente de Arabia y desde el sur del Atlas.

Tarea del historiador es el hacer el inventario cronológico de estos movimientos, el estudio de sus motivos originarios y consecuencias, de sus caudillos, vicisitudes bélicas y transformaciones políticas y culturales, que de ellas resultaron. La del geógrafo consistirá en indagar hasta qué punto esos movimientos se hallan en relación con el medio en el que la vida nómada se desenvuelve, en qué medida son consecuencia de la propia vida nómada, tal como la hemos ido definiendo, y en qué forma y grado la irrupción del nómada ha sido causa de nuevas ordenaciones del panorama y paisaje geográfico cultural de las regiones en que ha dejado sentir sus efectos.

La constancia en el movimiento de la dirección Este a Oeste fue uno de los hechos que impresionaron a Hegel y que le indujeron a la conclusión aseverativa, formulada en su *Filosofía de la Historia*, de que la marcha seguida por el espíritu en su ascensión a la conciencia de la libertad fue la misma que la que el sol aparenta seguir en torno a nuestro planeta. Recientemente se ha llegado a hablar de un tropismo instintivo e inconsciente, capaz de mover al hombre en esta dirección y causa de invasiones y emigraciones<sup>7</sup>. Pero ya Ratzel tachó de mítica la concepción hegeliana, y Brunhes y Vallaux, procediendo en geógrafos, formularon en su lugar



1904 - 1984

una ley de la circulación en el sentido de los paralelos, justificada por la continuidad a lo largo de una zona de latitud semejante, de los mismos aspectos geográficos y condiciones de vida, mientras que en el sentido de los meridianos la circulación humana es dificultada por la diversidad de zonas geográficas y el esfuerzo consiguiente de adaptación a medios geográficos diferentes<sup>8</sup>.

La explicación de Brunhes y Vallaux es más suficiente y racional, pero necesita algunas precisiones, sobre todo, si se quiere dar razón del sentido irreversible de la marcha hacia el Oeste. Para ello, a la semejanza geográfica a lo largo de los paralelos, representada por la continuidad de la estepa y el desierto, añadiremos la diferencia, ya señalada, entre desiertos cálidos y fríos, así como la existente entre una estepa fría asiática y una estepa templada europea. Una razón climática explica, pues, la constancia de la dirección Este a Oeste, en el movimiento de las grandes invasiones nómadas. Ya en tiempos prehistóricos ésta fue la causa que determinó el desplazamiento hacia Europa de los tres grandes grupos [388] raciales nórdico, alpino y mediterráneo, que en ella introdujeron la planta cultivada y el animal doméstico, las primeras formas de vida agrícola y ganadera. La marcha en dirección contraria sólo tiene un carácter excepcional, como fue el caso de los eslavos en la Europa oriental bajo la presión de los germanos.

#### LAS CAUSAS DE LA AVENTURA NÓMADA

Por lo que respecta a la dirección Norte a Sur, la explicación geográfica es aún más clara y evidente, es la que conduce de la estepa y el desierto a los oasis del Asia monzónica ofrecidos al nómada como botín, a lo largo de una frontera física y humana en la que se produce un desequilibrio de presiones, un gradiente cultural, que no deja de tener semejanza con el atmosférico que hace saltar desde el interior de Asia el monzón de invierno.

---

<sup>7</sup> L. DOLLOT: *Les grandes migrations humaines*, Paris, 1949, págs. 6–7.

<sup>8</sup> J. BRUNHES et C. VALLAUX: *La Géographie de l'Histoire*, págs. 237–240.



Pero más importante que explicar la dirección de las invasiones nómadas es el dar razón de los motivos originarios del movimiento y de su repetición periódica a lo largo de la Historia. La explicación geográfica y, concretamente, climática ha sido llevada a sus últimas consecuencias no por los geógrafos, sino por un historiador: A. Toynbee. El nómada y su actuación histórica han sido objeto de preferente atención por el autor de *A Study of History* en distintos paisajes de su obra, y especialmente en uno de los anexos que acompañan al tomo III<sup>9</sup>. De acuerdo con una de las ideas básicas de su interpretación histórica, la de que la civilización es una respuesta al desafío de la naturaleza, Toynbee considera al nomadismo como una respuesta al desafío de la estepa, y la invasión nómada, como una respuesta al desafío de la desecación. La caza fue, para Toynbee, anterior a la agricultura y a ésta, y, como una consecuencia de un ciclo climático árido, siguió el pastoreo nómada, que permitió al grupo de hombres más audaz y mejor dotado el recobrar la movilidad perdida, pues el pastor y la vida nómada suponen un nivel cultural superior al del agricultor sedentario. «El arte practicado por Abel no sólo es posterior al de Caín, sino más difícil.» El nomadismo, desde el punto de vista técnico, es comparable más que con la agricultura con la industria. Mientras que el agricultor produce materias primas que consume directamente, el nómada, como el industrial, vive de materias [389] que no son de utilidad al hombre hasta que han sido transformadas. Esta utilización exige cualidades superiores a las del campesino. Pero al aceptar el desafío de la estepa el nómada tuvo como «castigo» el convertirse en esclavo del ciclo anual de clima y vegetación. «Adquiriendo la iniciativa en la estepa ha perdido la iniciativa en el mundo.» Periódicamente el nómada irrumpe fuera del marco geográfico que lo aprisiona, pero no se trata de un impulso espontáneo y consciente de liberación, sino de un movimiento mecánico producido por fuerzas externas de carácter climático. La sucesión de ciclos climáticos es la que explica la desorbitación del nómada que invade el oasis del campesino en los períodos áridos y la penetración lenta de la estepa por éste en los períodos húmedos. Todas las invasiones y grandes movimientos de los pueblos

<sup>9</sup> A. J. TOYNBEE: *A Study of History*, vol. III, págs. 7–22, y *Annex*, II, págs. 395–455.



del antiguo mundo quedan, para Toynbee, en relación tan evidente con esta sucesión climática, como la circulación de la sangre en el animal con el latido del corazón. Con gran acopio de datos cronológicos, en una serie de cuadros sinópticos, desarrolla su teoría, bella y atrayente por su aspiración de reducir a una última razón y explicación hechos que hasta ahora se nos ofrecían como heterogéneos, dispersos e intelectualmente incontrolables; pero la construcción de Toynbee –aplicación al fenómeno del nomadismo del más riguroso determinismo geográfico– carece, por su rígido esquematismo, de la elasticidad necesaria para prender en sus mallas la compleja y multiforme realidad de la Historia y de la Geografía. No podemos hacer aquí la circunstanciada crítica que su teoría exige, pero sí podemos afirmar que su fundación climática, casi exclusivamente hecha a base de las teorías de Huntington, es, como todo lo relativo a las variaciones climáticas en tiempos históricos, muy problemática y discutible.

La gran sequía del siglo XIII, que para Toynbee fue causa de la irrupción de las hordas de Gengis Jan, es negada por Fox, quien concluye que «en los tiempos históricos no hubo ninguna desecación del centro de Asia, y para explicar las grandes invasiones debemos buscar la causa en la vida de estos mismos pueblos, en esa historia que se supone no existe»<sup>10</sup>.

La teoría de Toynbee no parece deducida de la experiencia histórica, sino concebida a priori y fundamentada después, poniendo a contribución una rica erudición histórica, pero ordenando los hechos en series sincrónicas que admiten otra disposición y ampliando las hipótesis climáticas de Huntington. Pero no hay que olvidar que Toynbee no considera [390] la desecación climática como la única fuerza externa que actúa sobre el nómada moviéndole a salir de su ahistoricismo y obligándole a actuar como palanca de la Historia, sino que a su lado admite «la succión de un vacío social sobrevenido en el dominio de alguna sociedad sedentaria adyacente por un proceso histórico tal que el hundimiento de una civilización», y aquí es donde el historiador inglés acierta. Esto ya había sido visto



por R. Grousset, para quien la explicación, sin necesidad de recurrir a la que califica de *ley higrométrica*, la habían dado ya los historiadores chinos al exponernos las condiciones políticas que en la corte de China han favorecido o atraído las invasiones<sup>11</sup>. Parecidas consideraciones hace O. Lattimore, quien, abandonando el criterio climático seguido en alguno de sus primeros trabajos, no duda en calificar las hipótesis de Toynbee de tentadoras y peligrosas, y, a base de un profundo estudio de la historia de la frontera china, elabora una explicación de las irrupciones mogolas mucho más convincente<sup>12</sup>.

Una vez más es preciso renunciar al determinismo geográfico. La sequía puede estimular la emigración pacífica o invasora de un pueblo, puede, en alguna ocasión, ser el principal e incluso el único motivo de su desplazamiento, pero de aquí a la aceptación de la ley higrométrica media un vacío que las tablas de Toynbee no salvan con seguridad. La explicación debe ser buscada en cada caso utilizando los criterios habituales en la interpretación historicogeográfica de los movimientos de pueblos. Unas veces podrá invocarse la presión demográfica; otras, la movilización de un pueblo por una ideología y moral combativa; otras, la aparición de un caudillo o de una minoría directiva genialmente dotada; las más de las veces, una confluencia de causas.

#### ARABIA Y MOGOLIA, COMO CENTRO DE ORIGEN DE LAS INVASIONES

Dentro del grupo de los desiertos cálidos, el arábigo parece haber albergado, desde tiempos muy remotos, una densa población. Los oasis son más abundantes y la extensión de las arenas más reducidas que en el Sáhara. La Arabia ha sido también, si no la patria originaria del camello, su tierra de domesticación y adopción, y donde la vida nómada [391] adquirió más pronto sus caracteres originales y la madurez de su figura. Desde muy antiguo el desierto arábigo se encontró

<sup>10</sup> R. FOX: *Genghis Khan*, New York, 1936, pág. 17.

<sup>11</sup> R. GROUSSET: *L'Empire Mongol*, Paris, 1941, pág. 339.

<sup>12</sup> O. LATTIMORE: *The Geographical Factor in Mongol History*, «Geogr. Journal», XCI, Londres, Jan. 1938, págs. 2–3.



precozmente superpoblado, pues la superpoblación es una meta que se alcanza pronto en el desierto, dada la imposibilidad de incrementar sus recursos naturales. La consecuencia fue una ruptura del equilibrio demográfico determinante de la expansión del pueblo árabe. Pero en la explicación faltan aún la figura genial del Profeta y la ideología y moral que su predicación comunicó a las tribus del desierto. En cuanto a la dirección del movimiento expansivo, frenado hacia el Este por las altas y frías mesetas del Asia central, se orientó hacia el Oeste, por el Sáhara menos poblado y los oasis de la orilla meridional del Mediterráneo.

En el siglo XIII, una avalancha de arqueros a caballo descargó sobre Europa, penetrando por Bohemia y Hungría. Eran los soldados de Gengis Jan. «Un conquistador –dice H. Lamb– de talla más gigantesca aún que la de los conocidos actores de la escena europea», desde Alejandro y César a Napoleón. Lo que Gengis Jan y su Imperio representan no encaja cómodamente en las tablas de Toynbee y la aplicación a su caso de la ley higrométrica no nos parece científicamente justificada.

#### EL NÓMADA, COMO AGENTE HISTÓRICO

No sabemos si el nómada hizo voluntariamente y como un acto de irresistible vocación la elección del desierto como ámbito vital y del nomadismo el ideal al que adscribió su vida, o si el medio geográfico y el empleo que a ésta dio le fueron impuestos por un pueblo más fuerte que le expulsó de las tierras en las que la cosecha es el premio del trabajo del hombre, pero lo cierto es que el nómada ha sabido llegar a un perfecto equilibrio con el medio natural; ha demostrado una gran capacidad para la mejor utilización de sus pobres posibilidades y ha creado una forma de civilización y de vida que no es, como pretende Toynbee, un mero vagar de pastizal en pastizal, sin actuación histórica, a no ser que se la impongan mecánicamente fuerzas exteriores. La expansión nómada no es sólo producto de la necesidad, de la desecación de su medio vital o de la imposibilidad de rebasar el cuadro de los recursos naturales ofrecidos por el medio; no es tampoco puro afán



1904 - 1984

de botín. En la aventura nómada hay libre decisión y un programa de acción, una positiva capacidad y la conciencia de una superioridad sobre el hombre que vive en el oasis y la ciudad, sobre los que periódicamente descarga su electricidad exterminadora y vengativa.

[392] Ya en el siglo XIV, un africano, Aben Jaldún, ideó una interpretación del devenir histórico, en el cual, a lo largo de ciclos de ciento veinte años nómadas y sedentarios, se reparten equitativamente la tarea. Para Ben Jaldún el nómada representa la capacidad de gobierno y su parte en el hacer histórico consiste en la creación del Estado, para lo cual se halla capacitado por su vocación y aptitud militar, mientras que el sedentario hace la civilización. De las ruinas surge la reconstrucción, sobre una nueva y más vigorosa trama, de la civilización sedentaria, pero el nómada se agota en esta tarea, pierde sus energías originarias y o vuelve a la estepa o se convierte en yunque en el que romperá el golpe del nómada puro de la endoestepa. La filosofía de Aben Jaldún aclara el misterio de la historia del África del Norte, sometida a la atracción de dos fuerzas que actúan en dirección contraria. «Abenjaldun – dice Ortega – nos ha revelado el secreto de esta porción del planeta», su «coeficiente o razón históricos»<sup>13</sup>.

El mismo coeficiente o razón es el que ha aplicado O. Lattimore a esa porción del interior de Asia que ha servido de escenario secular al antagonismo batallador del agricultor chino y el pastor mogol.

Para Lattimore, tanto la estepa como el oasis tienen su propia historia hecha de la sucesión de ciclos de centralización política y dispersión y cree muy probable «que los impulsos que gobernaban los ciclos de dispersión y concentración nómadas, la caída y el levantamiento de dinastías y reinos, se originará con más frecuencia en esas áreas limítrofes, que en la estepa típica». De su argumentación se deduce que nómadas y sedentarios pueden ser presiones equilibradas si se hallan en el mismo

---

<sup>13</sup> J. ORTEGA GASSET: *Abenjaldún nos revela el secreto (Pensamientos sobre África Menor)*. *El espectador*, t. VIII, pág. 42.



1904 - 1984

estado de concentración, mientras que el desequilibrio se produce cuando a la concentración en un lado se yuxtapone la dispersión en el otro.

Nómadas y sedentarios colaboran, pues, en partes iguales, en el trabajo de la historia y de la cultura. El nómada no es sólo la guadaña segadora de la vida, sino impulso de creación y progreso, capaz de remover la savia del árbol viejo al trasladar a la ciudad y oasis el armazón político y social que constituye su fuerza. La India y la China deben al nómada el estímulo para su unificación política y su expansión imperial. Pero, a la larga, en el conflicto entre el nómada y el sedentario lo que perdura es lo que arraiga en la tierra. No hay hierba que no retoñe donde puso su paso el caballo del nómada. Podrá el estandarte de las siete colas flotar sobre los palacios de Pekín o Delhi, pero el tiempo se encarga en convertirlo [393] en un puro símbolo o vestigio arqueológico. Lo que dura es el campesino hindú o chino, porque China es como el mar, que torna saladas las aguas de los ríos que a ella afluyen y que contribuyen a mantener la constancia de su nivel.

#### DECADENCIA Y AGOTAMIENTO DEL NOMADISMO

Unas palabras aún sobre la decadencia de la vida nómada y el proceso creciente de su sedentarización. El crecimiento demográfico de los hogares sedentarios, así como la revolución de la técnica y de la estrategia de la guerra pusieron fin a sus victoriosas cabalgadas. «El nomadismo en Eurasia —dice Toynbee— fue condenado desde el momento, en el siglo XVIII, en que dos imperios sedentarios, el moscovita y el manchú, extendieron sus tentáculos alrededor de la estepa eurasiática.» «Nuestra civilización occidental, que ha extendido sus tentáculos sobre la superficie del planeta, está terminando la extirpación del nomadismo no sólo en Eurasia, sino en todos sus antiguos dominios.» En Asia el comunismo soviético procede a la desintegración del nomadismo. En el Sáhara los surtidores de gasolina para el avión y el auto—oruga sustituyen a los pozos en que se abrevaban los camellos. Los nómadas, cercados por los poderes estatales, la técnica y organización económica de los europeos, están destinados a dejar de ser una



1904 - 1984

**manuel de terán, geógrafo**

MANUEL DE TERÁN

---

23

realidad viva, a pasar de la geografía a la historia, pero dentro de ella tendrán siempre reservado uno de los capítulos más bellos y sugestivos de la juventud del mundo antiguo.